LUIS CERNUDA, POETA DENTRO Y APARTE

También a él le llegó la hora de morir. A él, tan medroso de la muerte, repetido odiador de lo funeral. La muerte le ha cogido lejos de su Andalucía. Pero no nos podemos imaginar a Cernuda muerto, su poesía es respiración de vida y gozo de existir. Leerlo significa tener billete para la gran fiesta del vivir. Todo el juego de sensaciones que el simbolismo ganó para la poesía él lo elevó a un plano de madurez y normalidad. Hay mucho simbolismo en Cernuda, como hay mucho Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. No, no tenía razón al atacar a Rubén, a quien culpa de mal gusto, o a Juan Ramón Jiménez. Los dos le influyen y condicionan.

Luis Cernuda, decadentista, es muy personal. Uno de los poetas españoles más personales que hayan existido jamás. Si por su temática hay que considerarlo un poeta "dentro", es decir, tradicional, por la especial forma de su expresión ocupa un lugar preeminente. Su conseguido verso huele a veces a refundición griega: un paraíso de dioses retozantes se consolidan en versos espléndidos, fidianos, que tiemblan con corazón romántico. Aquí veremos a Bécquer, allí a Baudelaire, más allá a Leopardi. Y más atrás, avistaremos a Rioja o Herrera, los sevillanos de limpia luz predestinada.

¡Qué gran poeta "aparte" Luis Cernuda! Aparte de los ritos literarios al uso, importándole una higa los convencionalismos de escalafón; aparte de los trastazos sociales, con los que nunca estuvo de acuerdo; aparte de la mediocridad vestida con pieles de león; aparte de la vida en lo que ésta tiene de tentacular hipocresía. Gran poeta sincero, consciente de su valía, nunca comerciante de su propio destino.

Ultimamente, algunos amigos me lo habían descrito: canoso, como cansado, pero siempre elegante, aristo. No se casó jamás con los *peones* de la poesía, jornaleros que sirven para que los elegidos seleccionen el material. O bien, otros amigos me lo retrataron como un soberbio, vanidoso, pavo real de sus mágicos dominios. Habría para escribir un grueso libro con las sonrisitas y los tiros de barro que muchos amigos suyos le prepararon. Su poesía, sin embargo, está en pie, fabulosa de personalidad, desde las "brisas recientes" de los versos primeros hasta el escepticismo amargo de los últimos poemas. Luis Cernuda es un poeta aparte dentro de su generación, dentro de la poesía española contemporánea. ¿Y cómo un poeta tan dentro de la temática de siempre—Dios, amor, tierra natal—nos puede sorprender con su egregia y estirada separación? Es el secreto de los elegidos. Un cantor ejemplar nos enseña cómo la poesía no es cosa de hombres solamente, sino de dioses. Si fuese obra de hombres, Luis Cernuda hace mucho que habría muerto, de un tiro en la sien o en el baño de cualquier casa americana.

MANUEL MANTERO